

# El sabor de la extravagancia

*Kraft es un autor tan divertido como ácido • El narrador de su última obra explica la historia de sus abuelos, una extraña pareja dedicada a modelar figurillas eróticas*

## NOVELA

## "Herb y Lorna"

Eric Kraft

TRADUCCIÓN DE JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ-VILLANUEVA • EDICIONES DESTINO • 430 PÁGINAS • 2.900 PESETAS • BARCELONA, DICIEMBRE 1993

## DÍAS DE VARIA LUZ

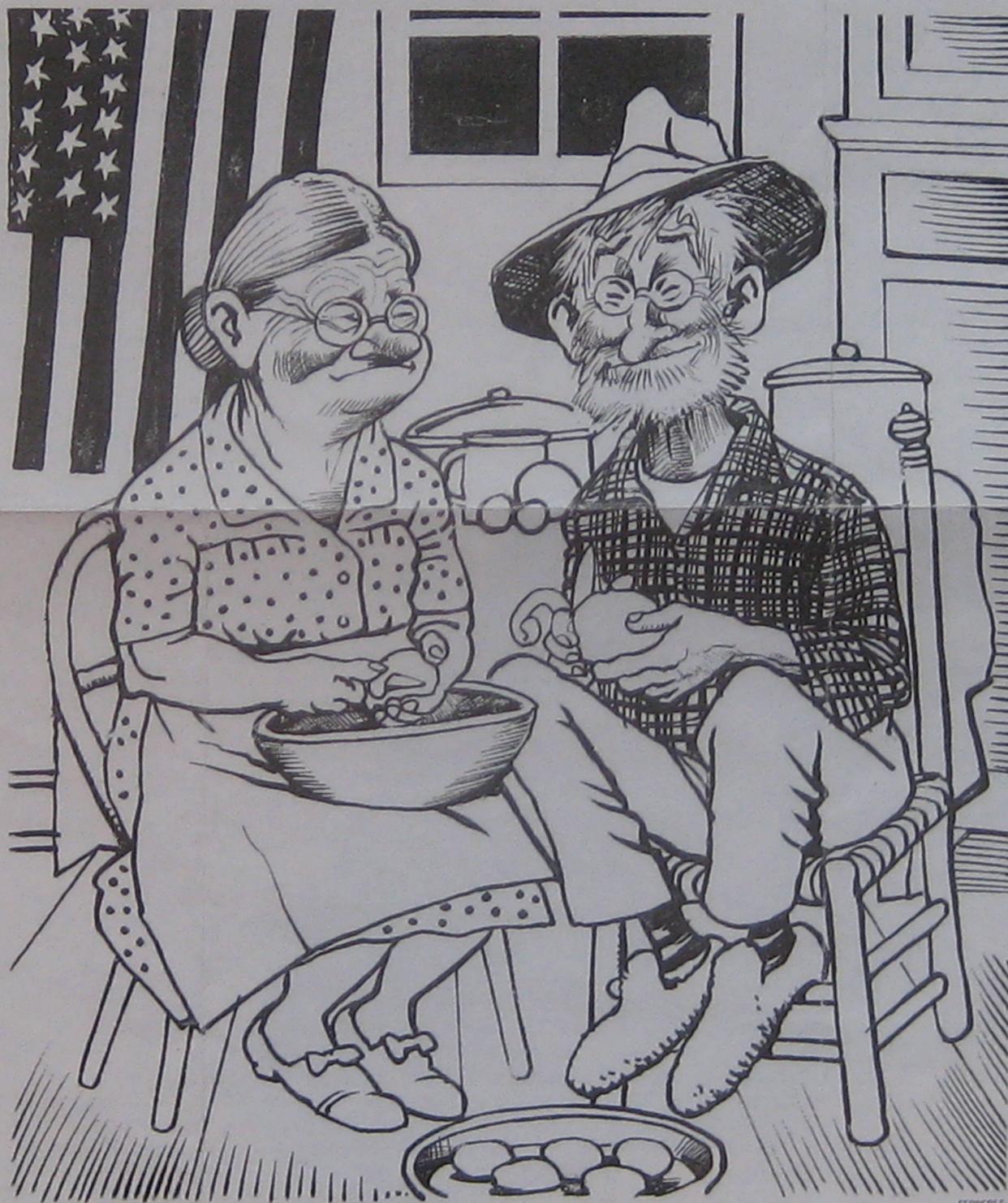
ROBERT SALADRIGAS

Semanas atrás tuve la ocasión de cenar con el escritor neoyorquino Eric Kraft, de quien había leído y comentado aquí elogiosamente su última novela, "Mesas reservadas", primera traducida al español, y había empezado a leer la anterior, "Herb y Lorna", que acababa de ser publicada y motivaba su viaje a Barcelona. Me pasé la cena tratando de desentrañar quién diablos era en el fondo Eric Kraft, un hombre de mediana edad, alto y delgado, de mirada vivaz, extraordinariamente cordial, autor de dos novelas que me habían sorprendido por diferentes razones, con el denominador común de narrar las historias de tipos extravagantes. ¿Dónde estaba la vertiente de excentricidad que permitiría identificarlo con sus personajes? ¿Tal vez en la vena humorística?

Había humor en la peripecia satírica de Matthew Barber, el cronista gastronómico de "Mesas reservadas"; lo hay a flor de piel en "Herb y Lorna". Sin embargo, no me atrevo a tildarlas frívolamente de "novelas de humor". En cualquier caso es cierto que las dos son novelas sumamente divertidas, que obligan a leerlas con auténtica pasión por el deleite que procuran, pero también es cierto que transmiten un punto de vista ácido de la vida, del mundo en el que sobreviven sus personajes, aparentemente vulgares y, no obstante —quizás a semejanza del propio Eric Kraft—, dotados de una diferencialidad íntima que los hace únicos y les facilita el camino para vivir una existencia soportablemente feliz.

## Al margen

Con "Herb y Lorna" me ha sucedido algo bastante raro. Estaba leyendo casi al final del libro y me preguntaba qué podría decir de él que sirviera de pauta orientativa para mis lectores. ¿Dónde situarlo como punto de referencia? Está muy claro que Kraft opera al margen de corrientes literarias sacralizadas por el



## Cómo y dónde leer "Herb y Lorna"

En principio, de la manera que se quiera y donde se prefiera. Ahora bien, me van a permitir, por esta vez, la extravagancia de un consejo. Creo que el mejor sistema para leer "Herb y Lorna" es dejándose llevar por el ritmo de la narración sin oponer ningún tipo de resistencia. En cuanto a las circunstancias, si se da el caso prueben en un viaje largo de avión, en un cómodo vagón de tren o en una solitaria habitación de hotel durante una noche amenazadoramente aburrida. Les garantizo que van a disfrutar de los atributos seductores del libro. Diré más aún. Estoy seguro de que Mr. Kraft aprobaría calurosamente mi sugerencia. Su obra aspira a satisfacer con las mejores artes las demandas del buen lector en cualquier momento de apuro, dondequiera que se encuentre.

mercado y de modas banales. Es por fortuna un autor marginal, como lo son Lee Smith, Frederic Tuten, David Markson o el mismo Paul Auster, por sólo citar unos pocos cuyas obras han sido traducidas. De todos modos, pensando en el caso particular de Kraft y muy concretamente en esta novela, incluso comentándolo con amigos que también la leían y compartían mis vacilaciones, llegamos a la conclusión de que "Herb y Lorna" encuentra acomodo en una cierta literatura de estructura y forma tradicionales, que basa su originalidad en el carácter excéntrico de sus personajes y situaciones.

Gracias a ello produce la impresión de algo nuevo, cuando menos renovador, aunque en verdad no lo es. Los ejemplos más elocuentes que se me ocurren de esa línea serían "La conjura de los necios", de John Kennedy Toole, y "El mundo según Garp", de John Irving.

Aclarada esa cuestión —o así lo espero— conviene saber que los orígenes de "Herb y Lorna" se remontan a la época en que Kraft se inició en la literatura. Mientras trabajaba en otras actividades singulares escribió una muy extensa novela titulada "The personal history, adventu-

*Produce una impresión de novedad en la línea de "La conjura de los necios", de Toole, o "El mundo según Garp", de Irving*

res, experiences and observations of Peter Leroy". Este Peter Leroy fue concebido ya entonces como detonante y paradigma del universo de ficción de Kraft y, por tanto, lógicamente encarna su otredad literaria. Bien, pues, en "Herb y Lorna" Leroy asume la función de narrador para contarnos la historia de sus voluptuosos abuelos, una extraña pareja que dedicó buena parte de su vida a explotar subrepticamente la habilidad que tenían para diseñar y modelar figurillas eróticas animadas. El principal elemento de sorpresa y distorsión es que durante largos años de convivencia no supieron que Lorna materializaba los prototipos que Herb inspiraba con su destreza mecánica.

Si la gran ficción sólo lo es cuando logra aniquilar y transfigurar la realidad, no reproduciéndola fielmente, "Herb y Lorna" conquista precisamente su soberanía al emanciparse de lo real por la vía del elemento extravagante, que incide no en la forma y sí en la anécdota y los personajes. Emplazado en ese territorio ambiguo de las mudanzas, iluminando todo el relato por un haz de ironía amarga, Kraft es, en mi opinión, un maestro. ¿En qué consiste su maestría? En la sutileza del equilibrio entre la huella de cruda realidad que cruza el libro y su paulatino avance hacia la resolución disparatada, con lo que resalta en tonos morales el contenido absurdo, casi siempre desconocido, de toda existencia anodina. Incluida, por supuesto, la de Peter Leroy. •